

LA VICTORIA DE DIOS Y EL TRIUNFO DE SU CAUSA

“No es éste el significado de la victoria, que uno debería luchar o pelear con otro... Lo que Dios – gloriosa es Su mención – ha deseado para Él son los corazones de Sus siervos, que son tesoros de alabanza y amor del Señor y son depósitos de conocimiento y sabiduría divinas... La victoria de hoy nunca ha sido ni será la oposición a nadie, ni la lucha contra ninguna persona sino más bien lo que Le complace es que las ciudades de los corazones de los hombres, que se encuentran bajo el dominio de las huestes de egoísmo y la lujuria, sean subyugadas por la espada de la Palabra, de la sabiduría y la exhortación. Por consiguiente, todo aquel que desee la victoria debe subyugar primero la ciudad de su propio corazón con la espada de la verdad espiritual y de la Palabra, y debe protegerlo para que no recuerde absolutamente nada que no sea Dios; después, que dirija su atención hacia las ciudades de los corazones de los demás. Esto es lo que se quiere decir por victoria. La sedición nunca ha sido ni es agradable a Dios y lo que ciertas personas ignorantes forjaron en el pasado nunca fue aprobado. Si te matan en Su Nombre, en verdad eso es mejor a que tú mates”.

Bahá'u'lláh